

¿Quién te mete á censurar  
Lo que no sabes leer?

En un cartelón leí,  
Que tu obrilla baladí!  
La vende Navamorcuede.....  
No ha de decir que la vende,  
Sino que la tiene allí.

— Cayó á silbidos mi *Filomena*.  
— Solemne tunda llevaste ayer.  
— Cuando se imprima verán que es buena.  
— ¿Y qué cristiano la ha de leer?

Tu crítica majadera  
De los dramas que escribí,  
Pedancio, poco me altera;  
Mas pesadumbre tuviera  
Si te gustáran á tí.

Pedancio, á los botarates  
Que te ayudan en tus obras  
No los mimes ni los trates;  
Tú te bastas y te sobras  
Para escribir disparates.

FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

EPÍSTOLA.

AL DUQUE DE FRIAS CON MOTIVO DE LA  
MUERTE DE LA DUQUESA.

¡Desde las tristes márgenes del Sena,  
Cubierto el cielo de apiñadas nubes,  
De nieve el suelo, y de tristeza el alma,  
Salud te envia tu infeliz amigo,  
A tí más infeliz!..... Y ni le arredra  
El temor de tocar la cruda llaga,  
Que aún brota sangre, y de mirar tus ojos  
Bañarse en nuevas lagrimas.... ¿Qué fuera  
Si no llorára el hombre?..... Yo mil veces  
He bendecido á Dios, que nos dió el llanto  
Para aliviar el corazón, cual vemos  
Calmar la lluvia al mar tempestuoso.

Llora, pues, llora; otros amigos fieles,  
De más saber y de mayor ventura,  
De la estoica virtud en tus oídos  
Harán sonar la voz; yo que en el mundo  
Del cáliz de amargura una vez y otra  
Apuré hasta las heces, no hallé nunca  
Más alivio al dolor que el dolor mismo;  
Hasta que ya cansada, sin aliento,  
Luchando el alma, y reluchando en vano,  
Bajo el inmenso peso se rendía.....  
¿Lo creerás, caro amigo?... Llega un tiempo

En que gastados del dolor los filos,  
Ese afán, esa angustia, esa congoja,  
Truécanse al fin en plácida tristeza;  
Y en ella absorta, embebecida el alma,  
Replégase en sí misma silenciosa,  
Y ni la dicha ni el placer envidia.  
Tú dudas que así sea; y yo otras veces  
Lo dudé como tú; juzgaba eterna  
Mi profunda aflicción, y grave insulto  
Anunciarme que un tiempo fin tendría....  
Y le tuvo: de Dios á los mortales  
Es esta otra merced; que así tan sólo,  
Entre tantas desdichas y miserias,  
Sufrir pudieran la cansada vida.  
Espera, pues: da crédito á mis voces,  
Y fíate de mí..... ¿Quién en el mundo  
Compró tan caro el triste privilegio  
De hablar de la desdicha?... En tantos años,  
¿Viste un día siquiera, un solo día,  
En que no me mirases vil juguete  
De un destino fatal, cual débil rama  
Que el huracán arranca, y por los aires  
La remonta un instante, y contra el suelo  
La arroja luego, y la revuelca impío?.....  
Lo sé: contra los golpes de la suerte,  
Cuando sólo en nosotros los descarga,  
El firme corazón opone escudo;  
Mas no aconteció así..... ¿Y acaso piensas  
Que no he perdido nunca á quien amaba  
Más que á mi propia vida?... Si un momento  
Te da tregua el dolor, vuelve los ojos  
A un huérfano infeliz, enfermo, triste,  
Solo en el mundo, sin tener ya apénas  
A quien llorar...; que á todos en la tumba  
Unos tras otros los hundió la muerte.

En la misma estación (¿vés? tu desgracia  
Ha vuelto á abrir mi dolorosa herida)  
Perdí una madre tierna, idolatrada,  
Mi dicha y mi consuelo; tras sus huellas  
Mi triste padre descendió á la tumba;  
Y abrazados bajaron, de consuno  
Pronunciando mi nombre, que á lo lejos  
Sonó en mi corazón, no en mis oídos...  
Corrí, volé, llegué; mas ya fué en vano;  
La fatal losa á entrambos cobijaba;  
Y para colmo de pesar y angustia,  
¡Aún encontré la tierra removida!  
Tú has hallado, si es dable, más consuelos  
En tu grave aflicción... Aunque rebelde  
Se vuelva contra mí tu pena misma,  
Por fuerza has de escuchar mi voz severa,  
Que no aduló jamás á la fortuna,  
Ni ahora adula al dolor.—Tú en tu desgracia  
Hallaste mil consuelos, que la suerte  
Cruelmente me negó: viste á tu esposa  
Y la cuidaste en su dolencia extrema;  
Tú recibiste su postrer suspiro;  
Tú estrechaste su mano; tú la viste  
Tender á ti los brazos, y cual prenda  
En los tuyos dejar su amada hija.....  
Pero yo propio, sin querer, ahondo  
El puñal en tu pecho, renovando  
Ante tu vista la funesta imágen  
De la noche fatal, en que aún luchaba  
La vida con la muerte... Ya sus penas  
Para siempre acabaron: ella misma,  
Vuelto al cielo los piadosos ojos  
Se lo rogó en su angustia; y la esperanza  
Brilló al morir en su serena frente.  
¡Oh, si nos fuera dado del sepulcro

Penetrar los arcanos!.... ¡Cuántas veces  
Nuestro acerbo dolor se templaría!  
En este mismo instante, en que lamentas  
De tu mísera Esposa el fatal hado,  
¿Quién te ha dicho, infeliz, que más dichosa  
No esté gozando de eternal ventura?  
¡Callas, y sobre el pecho la cabeza  
Dejas caer!.... No calles, no: responde:  
Sondea, si te atreves, el abismo  
Que de tu amada Esposa te separa;  
Cruza la eternidad; y luégo dime  
En dónde está, si es mísera ó dichosa,  
Si pide luto ó parabien.

No ha mucho  
(A tí contarle puedo; alegres otros  
Riieran de mi triste desvarío)  
Hallándome en la orilla encantadora  
Del mar tirreno, la ciudad dejaba,  
Madre de los placeres, y á Pompeya  
La débil planta absorto dirigia.....  
Fuentes, jardines, quintas y palacios  
A mis ojos brillaban; mas la mente  
Penetraba más hondo, y poco á poco  
Se iba estrechando el corazón.... las flores  
Entre lava nacian; y esos pueblos,  
Hoy ricos, florecientes, ocultaban  
Otros pueblos felices algun día,  
Labrados sobre otros que ya fueron.  
Llegaba al fin á divisar los muros  
De la ciudad desierta; y ya anunciaban  
Que fué un tiempo morada de los hombres  
Los sepulcros que orlaban la ancha vía.  
A su arrimo descansa el pasajero;  
Que ellos le dan sombra y reposo. ... Al cabo,  
A las puertas tocaba; y en su linde

El vacilante pié se detenía,  
Cual si temiese profanar osado  
La mansion de los muertos. — Ni un acento,  
Ni una voz, ni un murmullo.... hasta parece  
Que el eco está allí mudo, y no responde.  
Cruzaba lento las estrechas calles  
Sin huella humana; pórticos y plazas  
Sin un solo viviente; en pié los muros,  
Desiertos los hogares; y en los templos  
Sin víctimas las aras.... y aún sin dioses.

¡Qué pequeño, qué mísero y mezquino  
El mundo ante mis ojos parecía  
Cuando me hallaba allí!.... Sonrisa amarga  
Asomaba á mis labios, recordando  
La ambicion de los hombres, sus venganzas,  
Sus proyectos sin fin: un breve soplo  
Sus bienes y sus males como el humo  
Disipa; y la ceniza á cubrir basta  
Una inmensa ciudad, cual leve polvo  
Cubre un vil hormiguero.....

Así abismado  
En tristes reflexiones, recorría  
Aquel vasto recinto silencioso,  
Cual una sombra vaga entre sepulcros.  
Los lazos que me ataban á la tierra,  
Aflojarse sentía; y libre el alma  
Lanzábase, dejando atrás los siglos,  
Al espacio sin límites.... ¡Si vieras  
Lo que es la triste vida, comparada  
A aquella inmensidad! De cierto, amigo,  
Cuajadas en tus ojos quedarían  
Esas copiosas lágrimas que viertes;  
Y en la tierra fijándolos, tú propio  
Allí vieras el término á los males,  
El descanso y la paz, de que ya goza

La que tú lloras ; tú que por el suelo  
Arrastras como yo la dura carga.

Mas en tanto que el cielo te conceda  
Volverte á unir á tu adorada Esposa,  
Consagra á su memoria los instantes  
Que de ella ausente estés ; y su recuerdo  
Tu corazon anime ; y en tus labios  
Resuene siempre su apacible nombre.....  
¡ Ni cómo de tu Esposa olvidarias  
El claro ingenio, el alma generosa,  
La divina beldad ; dotes preciados  
Que rara vez el mundo admiró unidos !

Mas ya te veo hácia el opaco bosque  
De cipreses y adelfas caminando,  
Pendiente de tu diestra una corona  
De tristes siemprevivas, y los ojos  
Apénas alzas, descubrir temiendo  
El monumento de perpétua pena  
Que de tu Esposa las cenizas guarda....  
Tanto infeliz como acorrió piadosa,  
Tanto huérfano pobre y desvalido  
De que fué tierna madre, los que un día  
Su bondad y sus prendas admiraron,  
En largas filas, silenciosos, mustios,  
Tus pasos lentamente van siguiendo,  
Y cercan su sepulcro.... ¿ No los oyes ?  
Suyos son los tristísimos sollozos,  
Suyas las quejas y el confuso llanto  
Que interrumpen las fúnebres plegarias...  
Yo aquí no tengo, para ornar su tumba,  
Ni una flor que enviarte ; que las flores  
No nacen entre el hielo ; y si naciesen,  
Sólo al tocarlas yo se marchitarán.

## LA VUELTA A LA PATRIA.

Amada patria mia,  
Al fin te vuelvo á ver!.... Tu hermoso suelo,  
Tus campos de abundancia y de alegría,  
Tu claro sol y tu apacible cielo!....  
Si : ya miro magnífica extenderse  
De una y otra colina á la llanura  
La famosa ciudad ; descollar torres  
Entre jardines de eternal verdura ;  
Besar sus muros cristalinos rios ;  
Su vega circundar erguidos montes ;  
Y la Nevada Sierra  
Coronar los lejanos horizontes.

No en vano tu memoria  
Doquiera me seguia ;  
Turbaba mi placer, mi paz, mi gloria ;  
¡ El corazon y el alma me oprimia !  
Del Támesis y el Sena  
En la aterida márgen recordaba  
Del Dauro y del Genil la orilla amena ;  
Y triste suspiraba ;  
Y al ensayar tal vez alegre canto,  
Doblábase mi pena ;  
Mi voz ahogaba el reprimido llanto.

El Arno delicioso  
Me ofreció en balde su feraz recinto,  
Esmaltado de flores,  
Asilo de la paz y los amores.  
« Mas florida es la vega  
Que el manso Genil riega ;  
Más grata la morada  
De la hermosa Granada.... »  
Y otras sentidas voces  
Murmuraba con triste desconsuelo ;

Y el hogar de mis padres recordando,  
Los mustios ojos levantaba al cielo.  
Tal vez en mi dolor más me placía  
De agreste sitio el solitario aspecto;  
De las ciudades azorado huía,  
Y ansioso, palpitante,  
Los escabrosos Alpes recorria;  
Mas su nevada cumbre  
No tan viva y tan pura reflejaba  
Del sol la clara lumbre  
Cual la Nevada Sierra,  
Cuando el astro del día  
Un torrente de luz vierte en la tierra.  
De Pompeya las ruinas pavorosas,  
Sus calles silenciosas,  
Sus pórticos desiertos,  
De hierba ya cubiertos,  
Mi profundo pesar lisonjeaban;  
Y graves reflexiones  
En mi agitada mente despertaban.  
¿Qué vale el poder vano  
Del miserable humano?  
En abatir su orgullo y su renombre  
La suerte se complace;  
Y las obras que eternas juzga el hombre,  
Con un soplo deshace....  
Por el rastro de escombros junto al Tiber  
Hoy busca el caminante  
Del sumo Jove la ciudad triunfante:  
Rompe el arado la fecunda tierra,  
Que cual lóbrega tumba  
Los sacros restos de Herculano encierra;  
Y si Pompeya en pié mira sus muros,  
Los siglos carcomieron su cimiento;  
Y al respirar el viento,

Tiemblan sobre su planta mal seguros.  
Así en mi juventud yo vi las torres  
De la soberbia Alhambra quebrantadas  
Amenazar del Dauro la corriente  
Con su ruina inminente;  
Cada rápido instante de mi vida  
El plazo apresuré de su caída;  
Y del antiguo Alcázar soberano,  
En que el moro poder vinculó ufano  
Su gloria á las edades,  
Tal vez un día ni hallarán mis ojos  
Los míseros despojos....  
A tan funesta imágen, en el pecho  
Mi corazón se ahogaba;  
Y en lágrimas deshecho,  
Al pié de los sepulcros me postraba....  
¿Cuál es tu magia, tu inefable encanto,  
Oh patria, oh dulce nombre,  
Tan grato siempre al hombre?  
El tostado africano,  
Léjos tal vez de su nativa arena,  
Con pesar y desden los prados mira,  
Y por ella suspira:  
Hasta el rudo lapón, si en hora infausta  
Se vió arrancado del materno suelo,  
Envidia y ansia las eternas noches,  
Los yertos campos y el perpétuo hielo;  
Y yo, á quien diera la benigna suerte  
Nacer, Granada, en tu feliz regazo,  
Y crecer en tu seno,  
De tantos bienes lleno;  
Yo triste, ausente de la patria mía,  
¿De tí me olvidaría?  
En las ásperas costas africanas,  
Al náufrago inhumanas,

Yo tu sagrado nombre repetía;  
Y las inquietas olas  
Llevábanlo á las costas españolas.  
En el polo apartado  
Oyólo de mi labio el mar furioso,  
Por el teson del bátavo enfrenado;  
Oyólo el Rhin, el Ródano espumoso,  
El alto Pirineo, el Apenino;  
Y del Vesubio ardiente  
En el cóncavo hueco  
Por vez primera repitiólo el eco.

AL SUEÑO.

Único alivio del mortal infausto,  
Bálsamo dulce del herido pecho,  
Vén, blando Sueño, y mis cansados ojos  
Lánguido cierra!  
Vén, y cobija con tus graves alas,  
Dios silencioso, mi apartado lecho,  
De amor un tiempo venturoso nido,  
Miseró ahora.  
Goce adormido en tus tranquilos brazos,  
Al són del viento que las hojas mueve,  
O al sordo ruido de lejana lluvia,  
plácida calma.  
La hermosa imágen de mi dueño ausente  
Miren mis ojos y mis brazos ciñan;  
Y el dulce néctar de su dulce boca  
Avido beba.  
Ni oscura sombra ni mortal gemido

Turben, ¡oh Sueño! mi feliz descanso;  
Ni de mi frente, en el beleño escondas  
Aspero abrojo.

SONETOS.

MIS PENAS.

Pasa fugaz la alegre primavera,  
Rosas sembrando y coronando amores;  
Y el seco estío, deshojando flores,  
Haces apiña en la tostada era:  
Mas la estacion á Baco lisonjera  
Torna á dar vida á campos y pastores;  
Y ya el invierno anuncia sus rigores,  
Al tibio sol menguando la carrera.  
Yo una vez y otra vez vi en Mayo rosas,  
Y la mies ondear en el estío;  
Vi de otoño las frutas abundosas,  
Y el cielo estéril del invierno impío:  
Vuelan las estaciones presurosas...  
¡Y sólo dura eterno el dolor mio!

Libre quiso correr el turbio Sena;  
Y apenas lo pregoná envanecido,  
Con propia sangre mirábase teñido  
Y arrastrando más bárbara cadena:  
Furioso rompe el cauce que lo enfrena,  
Hierva, y se ensancha, y tala embravecido,

Y el continente cubre, y su bramido  
De escándalo y terror al orbe llena.  
Ufano ya con tan inmensa gloria,  
Disputa al mar el sumo poderío,  
Y señor se proclama de la tierra;  
Mientras, burlando al insolente río,  
Corre el Tórnes cantando su victoria,  
Y dando al mundo la señal de guerra.

---

BERNARDINO FERNANDEZ DE VELASCO,

DUQUE DE FRIAS.

---

DON JUAN DE LANUZA.

---

LEYENDA DRAMÁTICA.

En el silencio de la noche umbría  
Airada Zaragoza, alza la frente,  
Y á usanza de Aragon, con vocería,  
Prorumpo, en fin, la sublevada gente:

«¡Vivan los fueros!  
¡Viva Aragon!  
¡Viva el Justicia!  
¡Viva Aragon!  
» Prelados y ricos-homes,

Ermúneo brazo infanzon,  
Hoy el pendon levantamos  
De los fueros de Aragon.  
» Publíquense los pregones,  
Con el fuero de la Union,  
Convocando á la defensa  
De los fueros de Aragon.

» ¡Vivan los fueros!  
¡Viva Aragon!  
¡Viva el Justicia!  
¡Viva Aragon!  
» Que truenen los arcabucos,  
Los mosquetes y el cañon,  
Pues vuelve el Rey de Castilla  
Sus armas contra Aragon.  
» Para que la Santa Virgen  
Proteja nuestra intencion,  
En el Pilar tremolemos  
La bandera de Aragon.

» ¡Vivan los fueros!  
¡Viva Aragon!  
¡Viva el Justicia!  
¡Viva Aragon!»  
Así cundia el popular tumulto  
En la noble esforzada Zaragoza,  
Al despuntar en el rosado oriente  
El fresco albor de la vecina aurora.  
Mas luégo el humo de tronantes armas  
Al sol los rayos luminares roba,  
Y los volteados cimbalos sonoros  
Con su rimbombe á la ciudad asordan.  
A la defensa general acuden  
Los que en los campos comarcanos moran;  
Campos que al Ebro, al Gállego y al Huerva  
Deben la gala de su verde pompa.

Sobre alta pica una bandera gualda  
Al libre viento el tafetan desdobra ;  
Sobre él las armas de Aragon campean,  
Y este mote tambien en letras rojas :  
« Hagan fuero á Antonio Perez  
De la manifestacion,  
Porque sólo á los herejes  
Los prende la Inquisicion. »  
La voz y mando de la alzada gente  
Don Juan de Luna denodado toma,  
Noble infanzon, cuya ascendencia ilustran  
Del reino de Aragon antiguas glorias.  
Chambergo traje militar vistiendo,  
Negras labores su casaca adornan,  
Y, fiel recuerdo de la amada ausente,  
Banda de Flándes cubre su valona.  
« ¡Viva Don Juan de Luna! », proclamaban  
Los que bizarros á la lid se aprontan,  
Y con armas las calles y las plazas  
Discurren de la augusta Zaragoza.  
A tanta agitacion, á estruendo tanto,  
Lanuza acude con firmeza honrosa,  
Y el pundonor aragones y brío  
Con noble ardor en sus mejillas brotan.

DON JUAN DE LUNA.

Justicia de Aragon, un contrafuero  
Nos hace el Rey, y su remedio clama  
Con justa indignacion el reino entero.  
Del patrio amor la belicosa llama  
Hoy como nunca en nuestros pechos arde,  
Y nuestro aliento y corazon inflama.  
Si en vaga duda ó timidez cobarde  
Hoy á la suerte el triunfo se dejara,

Para vencer, mañana fuera tarde.  
¿ No basta que la paz se perturbára  
Por largas y sañudas disensiones,  
Que la discordia en Ribagorza alzára,  
Ni que alzasen opuestas pretensiones  
Del Rey, de los señores y vasallos  
En Ariza y Ayerbe turbaciones ;  
Ni que osado Almenara injustos fallos  
Hoy demande en la córte del Justicia  
Sobre fueros que el Rey juró guardallos ;  
Ni que á Perez, con pérfida malicia,  
La Manifestacion negarse quiera,  
Del Santo Tribunal por la injusticia?...  
Pero no basta, no... Gente guerrera  
Don Alonso de Vargas acaudilla,  
Y al Reino invade ya fuerza extranjera.  
Si al poder sucumbimos de Castilla,  
Verá Aragon sus fueros conculcados,  
Zaragoza el cadalso de Padilla...

DON JUAN DE LANUZA.

¿ El cadalso ? ¡ Jamas ! Ni nunca hollados  
Nuestros fueros serán ; que á la defensa  
Pueblos enteros correrán armados !...  
Quizá Castilla temeraria piensa  
Que el brazo aragones hallará inerme ;  
Que Zaragoza aguardará indefensa ;  
Que el pundonor en nuestros pechos duerme  
Que doblariémos la cerviz al yugo  
Para que campos y ciudades yerme.  
¡ Pues ya que armarse á su altiveza plugo,  
Muéstrenos en la lid la noble espada,  
No la infame cuchilla del verdugo !...  
¡ Oid, aragoneses ! Fuerza armada,

De Don Diego de Heredia puesta al mando,  
Del paso de Alagon guarda la entrada.

El foral de la Union célebre bando  
Publicado está ya, y en nuestros muros  
Se van torres y puertas artillando.  
¡Salven los fueros nuestros brazos duros,  
Armados con espadas y arcabuces!  
Los hijos de Aragon nunca perjuros  
Vieron del sol resplandecer las luces.

Nuevo tumulto á la mansion acorre  
Del Marqués de Almenara, y le aprisiona;  
Y mal herido por la airada gente,  
Rindió su aliento y su altivez odiosa.

Los de la Magdalena y de San Pablo,  
Gritando ¡Greuge! impávidos se arrojan  
Sobre la Aljafería, cuyas puertas  
A su furia tenaz cayeron rotas.

Salvan á Antonio Perez, y su triunfo  
Con fuertes voces por doquier pregonan,  
Y señalando á la bandera gualda,  
Cantan el mote de las letras rojas :

«Hagan fuero á Antonio Perez  
De la Manifestacion,  
Porque sólo á los herejes  
Los prende la Inquisicion.»

Al ancho, antiguo y prolongado Coso,  
Todos armados, con valor se agolpan,  
Y en las fenestras la hermosura agita  
El blanco lino y las rizadas tocas.

En los torreados muros suena el bronce;  
El eco zumba de guerrera trompa;

El fogoso bridon la crin extiende;  
El sol refleja en las bruñidas cotas.  
Sobre un fuerte alazan, que en la carrera  
Menuda braja en derredor arroja,  
Llega Diego de Heredia, salpicada  
De lodo y sangre la armadura toda;  
Con un bilbilitano capacete  
Su frente cubre y su cabeza adorna,  
Con su blason el refulgente escudo,  
Con su cruz de San Juan la doble cota.  
Cifre espada tudesca, suspendida  
Del ancho cinturón con ricas borlas,  
Por no deber á toledano acero  
Contra Castilla su defensa propiá

#### DON DIEGO DE HEREDIA.

Valientes hijos de Aragon, la suerte  
Contraria sobre el campo de batalla  
Hoy me quiso negar gloriosa muerte;  
Empero vil temor no me avasalla,  
Porque el honor la infamia no consiente,  
Ni ante el poder de los malvados calla.

Para ganar la defendible puente  
Que enlaza del Jalon ambas riberas,  
Llevaba yo mi denodada gente;  
Las barras en escudos y cimbras,  
La Virgen del Pilar en los pendones  
Y la cruz de Alcoraz en las banderas.

Godofre Bardají con dos cañones  
Impávido marchaba á la vanguardia,  
Ayerbe comandaba los peones.

El altivo contrario nos aguarda,  
Gritando en alta voz : «¡Viva Castilla!»  
Y apostando en la puente una bombarda.

Nuestro valor al enemigo humilla ;  
La bombardas ganamos y la puente,  
Y roto el tercio fué de Bobadilla.  
Péro Mejía, capitan valiente,  
Experto militar en sus consejos,  
Que ornára en Flándes con laurel su frente,  
Con fuerte tropa de soldados viejos  
De Pleitas y Grisen cruzó los vados,  
De la menguante luna á los reflejos ;  
Y así, dos tercios de Aragon cortados  
Fueron, y su auxiliar artillería  
Y sesenta jinetes desmontados.  
Al frente de su fiel caballería  
Don Alonso de Vargas nuestro centro  
Cerraba con intrépida osadía.  
La dura carga del primer encuentro  
Cien mosqueteros con su fuego atajan,  
Parapetados de la puente dentro ;  
Empero al peso abrumador se rajan  
Sus recias tablas, y al crecido rio  
Nuestros soldados entre ruinas bajan.  
Todo fué perdicion... Al noble brío  
El pavor sucedió... Nuestros contrarios  
Pasaron el raudal á su albedrío ;  
Y siguiendo sus planes temerarios,  
Llenos de orgullo y de feroz falacia,  
Ya se aproximan por caminos varios...  
¡ Pedro Fuertes aquí !...

PEDRO FUERTES.

¡ Nueva desgracia !  
Ya son dueñas las tropas de Castilla  
Del Cármen, del Portillo y Santa Engracia.

DON JUAN DE LANUZA.

¡ Nunca el valor aragones se humilla !  
Por la puente de piedra, por el vado,  
Vamos del Ebro á la encontrada orilla.  
El estandarte de Aragon alzado,  
Será nuestra defensa la montaña...

DIONISIO PEREZ.

¡ No hay salvacion !... ¡ El Ebro, desbordado,  
Cubre la puente, inunda la campaña !...

Ya dentro la ciudad los stambores  
De las tropas del Rey marcha redoblan,  
Y al hórrido estridor de las cureñas  
Los hombres callan, las mujeres lloran.  
Don Alonso de Vargas en su pecho  
Ostenta del patron la insignia roja,  
Los blasones de España en las enseñas,  
El Toison con las cruces de Borgoña,  
Y cubierto el escudo de las barras  
Con negro tafetan, como traidoras...  
¡ Injuria indigna al fuero de Sobrarbe !  
¡ Anuncio infame de venganza odiosa !  
Ordena los cañones en el Coso,  
Al Justicia y parciales aprisiona,  
Al Reino desafuera por un bando,  
Y este cartel en la ciudad pregona :

« Mañana se cortará la cabeza en la plaza  
pública de Zaragoza al Justicia de Aragon  
Don Juan de Lanuza, por haber hecho le-

vantamiento de gentes contra el Rey nuestro Señor.— DON ALONSO DE VARGAS.»

Entre el espanto de las gentes mudo  
Tendió la noche sus opacas sombras,  
Para la sed de la venganza larga,  
Para la vida de Lanuza corta.  
Y con feral, aterrador orgullo,  
La del dominador mano opresora  
Alzó un cadalso, de los fueros tumba,  
Donde la sangre aragonesa corra.  
Y á Don Juan de Lanuza le condena  
En público á sufrir muerte afrentosa,  
Sin prueba, en el papel, de su delito,  
Sin preguntarle una palabra sola.  
Dorando el sol los altos chapiteles  
Que á la Salduba célebre coronan,  
Y al reflejar de sus radiantes luces  
Del Ebro patrio en las hinchadas ondas;  
Guarneciendo sus calles y sus plazas  
Las armas de las huestes invasoras,  
Al pié de la cureña el botafuego,  
El guerrero clarín puesto en la boca;  
Con grillos en los piés, llevado en ruedas,  
A las que paño funeral entoldan,  
Marcha el Justicia, con serena frente,  
Bajo el rigor de castellana escolta.  
Aun de su rostro el tiempo y la desgracia  
El rosado matiz no descoloran,  
Aun su apuesto ademán guarda firmeza,  
Aun su noble valor constancia honrosa.  
Por muestra del dolor, con negra gasa  
Cubierta lleva la heredada toga,  
Pues la reciente pérdida de un padre  
Su filial corazón recuerda y llora.

Pregunta sin cesar modestamente  
Cuál era la ocasion de su deshonra,  
Por qué moria, en fin, y contestado  
Por Fray Pedro Leonardo de Argensola,  
Que por sus culpas Dios lo permitia;  
Que lo mandaba el Rey y era oportuno...  
Lanuza interrumpió: «Yo lo decia  
Por ver si puedo disculpar á alguno.»  
¡Tales fueron las últimas palabras  
Del Justicia infeliz, de Aragon gloria!...  
«Hoy debemos morir como cristianos»,  
Tambien dijo en Castilla un alma heroica...  
.....  
¡Musas de Iberia, celebrad sus nombres!...  
Cuando la libertad fué defendida  
Con puro y patrio amor por dignos hombres,  
Y se vió por los déspotas vencida,  
¡Con honra sucumbió! Cuando la hollaron  
Los hombres ambiciosos, turbulentos,  
Que con violencias el mandar ganaron,  
Siempre de orgullo y de rencor sedientos;  
Dueños ya del poder, haciendo ultraje  
Al pueblo sufridor, sin gloria alguna,  
Llamaron libertad al vasallaje  
Impuesto por su audacia ó su fortuna.  
Empero, ¡oh libertad! hay pueblo noble  
Que ni extranjera usurpacion consiente,  
Ni duro imperio de ambicion innoble;  
Pues alzándose fiero, armipotente,  
Con justo empeño y bélica pujanza  
Hace triunfar sus fueros con su lanza!

Á CÁRLOS TERCERO  
EN EL ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

SONETO.

No ya sobre dos mundos tu corona  
Afirma su poder y resplandece,  
Ni respetada nuestra armada ofrece  
Al libre viento su volante lona,  
Ni la fama marcial nos galardona,  
Ni el bélico laurel nos engrandece,  
Cuando el bronce español sólo estremece  
La tumba comital de Barcelona (1).  
Y ¿ésta es ¡oh Dios! aquella monarquía  
Que su estandarte tremoló en Otumba,  
En San Quintin, Parténope y Pavia?  
Vélate ¡oh sombra! en tu gloriosa tumba,  
Hoy que al rudo huracan de la anarquía  
El trono de cien reyes se derrumba.

(1) Este soneto fué compuesto el 13 de Diciembre de 1842 cuando las tropas del Gobierno bombardaban á Barcelona.

ÁNGEL DE SAAVEDRA,  
DUQUE DE RIVAS.

UN CASTELLANO LEAL.

I.

«Hola, hidalgos y escuderos  
De mi alcurnia y mi blason,  
Mirad como bien nacidos  
De mi sangre y casa en pro.  
»Esas puertas se defiendan,  
Que no ha de entrar, vive Dios,  
Por ellas quien no estuviese  
Más limpio que lo está el sol.  
»No profane mi palacio  
Un fementido traidor,  
Que contra su rey combate  
Y que á su patria vendió.  
»Pues si él es de reyes primo,  
Primo de reyes soy yo;  
Y Conde de Benavente,  
Si él es Duque de Borbon;  
»Llevándole de ventaja,  
Que nunca jamás manchó  
La traicion mi noble sangre,  
Y haber nacido español.»  
Así atronaba la calle  
Una ya cascada voz,  
Que de un palacio salía,  
Cuya puerta se cerró;  
Y á la que estaba á caballo